

200 AÑOS DEL NACIMIENTO DE KARL MARX

FUERZA VIVA DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL

Por Maximiliano Cortés

El 5 de mayo se cumplieron 200 años del nacimiento de Karl Marx. No sólo ha sido recordado por aquellos que proclaman reivindicar su figura y su obra, sino también por la prensa burguesa ansiosa por aniquilar de forma definitiva la grandeza histórica de este revolucionario o, al menos, de relegarlo a estantes empolvados y enmohecidos de las academias.

Se lo presenta ora como un filósofo, ora como un economista, incluso como un “literato” extravagante aficionado a la erudición y al sarcasmo.

Desde las propias academias universitarias, donde ha triunfado el pensamiento “post-moderno”, se lo presenta como un “paradigma” más entre tantos otros. Así, la insignificancia y estrechez de la pequeña burguesía “ilustrada”, no tiene más que refugiarse en su propio individualismo para presentar a Marx como el creador de un “gran relato” imaginario, pretendiendo cerrar con mil llaves el acceso a sus ideas y, sobre todo, no incomodarse con el filo revolucionario de su pensamiento.

Para la clase obrera la cuestión es bien distinta. Toda la actividad teórica y práctica del pensamiento marxista influyó el devenir de la historia como desenvolvimiento de la lucha de clases. El aporte histórico-universal de su obra indujo la formación de los partidos obreros, sus luchas políticas, la creación de las Internacionales revolucionarias, sus fracciones, la actualización de su pensamiento a las condiciones de desarrollo capitalismo utilizando su propio método. En un amplio sentido cambió el curso de la historia, de la instauración del primer Estado Proletario al derrocamiento de la burguesía en una serie de países, de la lucha entre dos sistemas (comunista y capitalista) a la lucha por el derrocamiento de la burocracia absolutista en los países “comunistas”, de la restauración capitalista en estos países a la lucha por la revolución mundial.

La vida de Marx, y la de su compañero Engels, transcurre en una época de sobresaltos revolucionarios. Toda la generación que los precedió vivió los estertores de la revolución burguesa que tuvo su máximo apogeo con la revolución francesa de 1789. Así como define Lenin “Marx es el continuador y consumidor genial de las tres grandes corrientes espirituales del siglo XIX, que tuvieron por cuna a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés unido a las ideas revolucionarias francesas en general...”¹. El genio revolucionario de Marx no se forja en el vacío, no cae del cielo, se

templa en el desenvolvimiento de las relaciones sociales históricamente concretas y determinadas de su época.

Inicialmente discípulo de Hegel, el padre de la “lógica dialéctica”, Marx supo extraer todas los elementos revolucionarios de esta teoría, que reflejaba en el ámbito del pensamiento el movimiento real de las cosas, de su desarrollo, de su evolución. Tuvo Marx que desentrañar e invertir esta lógica para extirparla del idealismo que sustentaba y concatenaba su creador. *“El misticismo en que se envuelve la dialéctica en manos de Hegel no impide absolutamente que sea él quien haya expuesto primero sus formas generales de movimiento de un modo comprensivo y conciente. Hegel pone la dialéctica al revés. No hay más que darla vuelta para descubrir el núcleo racional bajo la envoltura mística.”*²

Engels que de alguna forma sistematizó el método de pensamiento suyo y de Marx dirá que *“La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados y acabados, sino como un conjunto de procesos en el que las cosas parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad”*³. Un desarrollo *“que no discurre en línea recta... un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas interrupciones en el proceso gradual”*⁴.

Para dar vuelta la dialéctica hegeliana y ponerla sobre sus pies, incorporará el materialismo, pero no en su forma estática y determinista de su principal exponente en esa época, Ludwig Feuerbach. *“... Feuerbach no logra encontrar salida del reino de las abstracciones... Se aferra desesperadamente a la naturaleza y al hombre; pero en sus labios, la naturaleza y el hombre siguen siendo meras palabras... Para pasar del hombre abstracto de Feuerbach a los hombres reales y vivientes, no hay más que un camino: verlos actuar en la historia.”*⁵ Así el materialismo dialéctico de Marx vuelve accesible para el ser humano la comprensión del desarrollo histórico, de su devenir y de la necesidad de su transformación. *“El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la*

*expresión jurídica de esto, con la relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.”*⁶

La vida y obra de Marx discurre en una época histórica donde *“si bien las condiciones no estaban maduras para una dictadura del proletariado, tampoco había ningún lugar para una realización auténtica de la revolución democrática”*⁷ (revolución burguesa). Sin embargo, la obra práctica y activa de Marx no fue la de un “intelectual de gabinete o academia”. Muy por el contrario su producción teórica y política está ligada a los debates que cruzan al movimiento obrero y a las corrientes de pensamiento socialistas. Así sus esfuerzos están destinados, bajo la nueva concepción del mundo, a dotar de bases científicas a las ideas socialistas, discutiendo contra los utopistas, los prohudonianos, los tradeunionistas, etc. Sus esfuerzos por ligarse y organizar al movimiento obrero pone en sus manos la tarea de escribir el primer tratado científico, organizador y guía para la acción de la clase obrera, encargado por la Liga Comunista, el “Manifiesto Comunista”. En él *“se expone con genial precisión y claridad la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente que se extiende también a los dominios de la vida social, la dialéctica presentada como la ciencia más vasta y más profunda de la evolución, la teoría de la lucha de clases y del papel histórico revolucionario del proletariado, creador de una nueva sociedad, la sociedad comunista”*(Lenin).

Su inagotable actividad revolucionaria continuará en la organización y fundación de la I Internacional. Esta organización agrupó a los mejores y más experimentados elementos obreros de Europa, a los continuadores del cartismo y las “trade-unios” ingleses, a los prohudonianos y revolucionarios socialistas franceses, a la “vieja guardia” de la Liga Comunista, a representantes de grupos Rusos, Suizos, Italianos, etc. En el seno de esta Internacional, Marx se dará a la tarea de dotarla de un programa revolucionario, desarrollando la lucha política contra diversas tendencias, sindicalistas, bakuninistas, cooperativistas, etc. . En definitiva, como Marx definiría varios años después, *“La Internacional se fundó para remplazar las sectas socialistas o semisocialistas por una verdadera organización de lucha de la clase obrera.”*⁸ Forjando los cimientos del internacionalismo proletario dirigiendo sus esfuerzos para la emancipación del proletariado hacia el derribo de la burguesía, la conquista del poder político y la supresión del sistema de trabajo asalariado.

Al mismo tiempo que desarrolla esta intensa actividad de organización, entre medio de penurias económicas personales, se abocará al desarrollo de una de sus principales obras “El Capital”. La misma desentraña las leyes de la economía capitalista, el proceso de la producción capitalista considerado en su conjunto, con el objeto de que esta producción científica esté al alcance de todo obrero y militante revolucionario. Desentraña lo que todos los economistas burgueses se negaron a develar quedándose en la superficie de los procesos económicos, con el fin de naturalizar este modo de explotación. Así demuestra que toda la riqueza creada por la sociedad, no proviene de otra fuente que del trabajo humano, de la fuerza de trabajo aplicada a la transformación de la materia. Así el valor de una mercancía no está regido por la oferta y la demanda, se encuentra determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción dado un grado de desarrollo de las fuerzas productivas incluida su composición orgánica. La ley del valor así develada deja al descubierto la explotación capitalista, la expropiación permanente de trabajo ajeno realizada por la burguesía a expensas de la sociedad, manifestando las contradicciones estructurales del propio

capitalismo que tiende hacia las crisis y la catástrofe. Del mismo modo y para evitar la barbarie capitalista es que se propone *“infligir las leyes del valor del Estado capitalista”*.

Las bases del socialismo científico se nutren de la experiencia histórica de la lucha de clases, en particular del proletariado, la única clase verdaderamente progresiva de nuestro tiempo. Y entre las bases aportadas por Marx está la relación con el Estado. Cada episodio de la lucha de clases, del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución solidificarán las tareas programáticas de la vanguardia proletaria. Así Marx dirá que *“... la próxima tentativa de la revolución francesa no será ya, como hasta ahora, el pasar la máquina burocrático-militar de una a otra mano, sino el destruirla y eso es esencial para toda verdadera revolución...”*⁹. Del mismo modo que la experiencia de la Comuna de París, la primera insurrección verdaderamente proletaria, deducirá que la Comuna es la forma “al fin encontrada”¹⁰ de la dictadura del proletariado, caracterizando que *“El régimen comunal habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía absorbiendo el Estado parásito, que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento.”*¹¹

Marx deja un legado gigantesco para todas las generaciones posteriores, imposible de exponer en unas breves líneas. La revolución Rusa y su expansión hacia la URSS, bajo la dirección de los más grandes continuadores de la obra de Marx, Lenin y Trostsky, nos dejan otras tantas lecciones históricas del pensamiento y la acción revolucionaria.

Habrá que recuperar al verdadero marxismo: *“En los grandes procesos históricos, veinte años son igual a un día –escribía Marx a Engels-, si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años’ (‘Correspondencias’...). La táctica del proletariado debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo... esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; de una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución ‘pacífica’, que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y de otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la ‘meta final’ del movimiento de esa clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días ‘en que se condensen veinte años’”*¹²

1- “Carlos Marx”, por Lenin.

2-“El Capital”, K. Marx

3- “Anti Dühring”. Engels.

4-Ídem 1

5-“Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”. Engels.

6- “Contribución a la Crítica de la Economía Política”. K. Marx.

7- “El marxismo y la relación entre revolución proletaria y revolución campesina”. L. Trotsky

8- “De Marx a Bolte”, 1871, en Correspondencias

9- “De Marx a Kugelmann”, 1871, en Correspondencias

10-Para un debate sobre la posición marxista del Estado, sus formas de dominación y su naturaleza de clase, ver Revista Perspectiva Marxista N°3.

11- Manifiesto del Consejo General de la AIT sobre la guerra civil en Francia de 1871.

12-Ídem 1